



# VIVIENDO EL DÍA A DÍA

Andrea Smirna Zavala Flores.  
Chihuahua, Chihuahua R16

¿Sabías que una persona necesita un mínimo de 21 días para desarrollar un hábito/ costumbre?, ya que nuestro cerebro asimila cambios de forma gradual<sup>1</sup>. Esto no es linceal, puesto que otros estudios dicen que puede llegar a ser de 66 a 100 días, dependiendo de la persona.

Una costumbre no será tan difícil de desarrollar si decidimos realizar esa actividad en el presente con el pensamiento que la haremos por única ocasión. Esto enfocado a aquello que nosotros deseamos corregir en nuestra vida, haciéndolo cada día será una carga más ligera de llevar.

Antes de continuar, es necesario tener presente los siguientes conceptos.

**Mundanalidad:** «Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad.» (**Eclesiastés 2:1**).

Entonces puede definirse como apego a los placeres y bienes del mundo.

**Bienaventuranza:** Que es alguien afortunado o feliz.

**Vanidad:** Orgullo de la persona que tiene en alto concepto

sus propios méritos y afán excesivo de ser admirado.

**Espiritualidad:** «Y Amarás á Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder.» (**Deuteronomio 6:5**); «...que améis á Jehová vuestro Dios, y andéis en todas sus caminos; que guardéis sus mandamientos, y os lleguéis á él, y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma.» (**Josué 22:5**) 2da parte; «Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado.» (**1a Corintios 2:12**). La espiritualidad es aquella virtud que Dios, por su infinita misericordia, nos ha dado, para que nuestros actos sean conforme a su voluntad y sepamos discernir entre las situaciones edificantes y las que no lo son.

**Santidad:** Alejarnos de cosas del mundo (que no benefician a la espiritualidad) y acercarnos a Dios. «Mas ahora, librados del pecado, y hechas siervas á Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y por fin la vida eterna.» (**Romanos 6:22**); «Porque tal pontífice nos convenia: santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime

que las cielos;» (**Hebreos 7:26**); «Porque no nos ha llamado Dios á inmundicia, sino á santificación.» (**1a Tesalonicenses 4:7**). El consejo que recibimos es vivir en santidad, alejarnos del mal y guardar los mandamientos.

Referente a lo anterior, es inevitable preguntarnos: ¿Cómo lograr no caer en la mundanalidad? La respuesta la encontramos en el **Salmo 119:9** «¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra.», y guardando los mandamientos de Dios.

¿Cuál es el consejo que recibimos? Vivir en santidad, un consejo pequeño, sencillo, y a la vez difícil de lograr, ya que como jóvenes el mundo llega a ser atractivo para nosotros. Debemos saber diferenciar cuáles son las actividades que, si realizamos día con día, van a favorecer nuestra vida espiritual, o caso contrario, como el libertinaje y las modas de hoy en día, son causa de corrompernos espiritualmente, situación que es importante, no permitir.

Debemos analizar y preguntarnos de manera personal: «¿Qué fortalece mi relación con Dios?», a partir de esta pregunta diaria, podremos tomar decisiones de una manera consciente, en la cual realmente tomemos en cuenta lo que necesitamos en nuestra vida.

Principalmente poniendo todo en manos de Dios, «Orando en todo tiempo con toda deprecación y súplica en el Espíritu...» (**Efesios 6:18**), reconociendo que Él es nuestra fortaleza y todo es posible asido de Él (**Salmo 46:1**). De nuestra parte es necesario tener iniciativa, y si bien es cierto, cada uno tiene su tiempo (**Eclesiastés 3:1-8**). Tristemente, ese momento de reflexión llega en situaciones difíciles, cuando ciertos acontecimientos atentan incluso contra nuestra vida y nos lleva a blasfemar contra Dios. Como jóvenes tenemos nuestras luchas carnales, y aun así, es cuando somos más fuertes. En las sagradas escrituras encontramos múltiples versículos donde recibimos el consejo de esforzarnos: pues nuestra gloria es la juventud, por la fortaleza que tenemos. Con nuestra perseverancia y ayuda de Dios, podemos con todo (**Eclesiastés 12:1, Nehemías 6:9, Gálatas 5:22, Mateo 19:20-21**).

Siempre es beneficioso recibir consejos de nuestros hermanos, quienes forman parte del mismo cuerpo; sin embargo, es fundamental que prestemos atención a los consejos que recibimos y los pongamos en práctica. Por lo tanto, es nuestro deber buscar una conciencia clara y

adquirir sabiduría, y nuestro Dios nos otorgará estos dones. Debemos esforzarnos por merecerlos.

Así que, querido hermano joven, a partir de ahora contribuyamos a nuestra fraternidad, seamos constantes en nuestro esfuerzo y profundicemos en la comprensión de la palabra de nuestro Dios. Agradecemos diariamente a Dios por la vida que nos ha dado y por las bendiciones que derrama en nosotros. Oremos por aquellos que necesitan de nuestra fe.

Es posible que, como miembros de la Iglesia de Dios, a menudo consideremos que nuestra congregación necesita mejorar en diversos aspectos, como el amor fraternal, la unidad y la santidad. Estas son cualidades que todos deseamos y que fortalecerían nuestra vida espiritual y la obra de nuestro Dios. Es esencial que tomemos la iniciativa, ya que el cambio comienza en nosotros mismos. Como dice en el evangelio de **Mateo 11:12**: «... al reino de las cielos se hace fuerza, y los valientes lo arrebatan.» No permitamos que otros ocupen nuestro lugar. Cada uno de nosotros lucha por su propia salvación, pero también tenemos la responsabilidad de velar por nuestros hermanos.

Así que, oremos a Dios para que podamos alcanzar la madurez espiritual y aspirar, como el apóstol Pablo, a poder decir: «yo con toda buena conciencia he conservado delante de Dios hasta el día de hoy.» (**Hechos 23:1**). Nuestra tarea es mantener nuestras vidas en armonía con nuestro Dios, y animar a nuestros hermanos y hermanas en la fe para que no caigan. Trabajemos incansablemente en nuestra santidad y en nuestro crecimiento espiritual. Como dice en el evangelio de **Mateo 6:33**: «Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.» Hemos sido llamados a la grandeza y la perfección, así que no desaprovechemos este privilegio (**Romanos 8:28**), vivamos nuestro día a día desarrollando buenos hábitos para la edificación de la Iglesia.

<sup>1</sup> <https://wellwo.es/21-dias-consecutivos-la-clave-para-coger-el-habito/>